

ECOS JUVENILES

PERIÓDICO ESCOLAR ☼ ÓRGANO DEL COLEGIO VILARET

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

REDACCIÓN: Marina, 6.

Administrador:
DOMINGO BOSCH, Provincial, 15

No se devuelven los
originales.

MANUAL DE DERECHO MERCANTIL

POR

LORENZO BENITO

Vicerrector y Catedrático de Derecho Mercantil en la Universidad de Barcelona; Ex-Catedrático de la misma enseñanza en las Universidades de Salamanca y Valencia, y Abogado de los ilustres colegios de Barcelona y Madrid.

(DERECHO MERCANTIL ESPAÑOL)

VOLUMEN 1.º

Parte general

El volumen 1.º del **Manual** forma un tomo de 526 páginas, en 4.º, francés, y se halla de venta:—En Madrid: Librería de Victoriano Suárez, Preciados, 48.—En Barcelona: Penella y Bosch, Ronda Universidad, 3; Rosés, Pelayo, 6.—En Valencia: En la casa editorial Doménech, Mar, 65, y en las principales librerías del Reino, al precio de 13 pesetas.

EN PREPARACIÓN

El segundo tomo de este Manual, que comprende la *Parte Especial* ó *El Derecho de Obligaciones*.



HERNIADOS

(Trencats)

A todos los que padezcan de hernia ya sea umbilical, crural ó inguinal, se les recomienda la aplicación de un braguero, que además de no molestarles en lo más mínimo, les contenga perfectamente la hernia.

Este doble resultado se obtiene perfectamente con el uso de los bragueros SISTEMA TORRENT.

No abultan ni molestan.

Pueden llevarse de noche y de día.

LA CRUZ ROJA

Plaza del Oli.—GERONA



ECOS JUVENILES

PERIÓDICO ESCOLAR ☀ ÓRGANO DEL COLEGIO VILARET

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

REDACCIÓN: Marina, 6.

Administrador:
DOMINGO BOSCH, Provincial, 15

No se devuelven los
originales.

SUMARIO

Sin maestro, por Patricio Clara.—**El Huérfano**, por H. Giner de los Rios.—**Galileo**, por X.—**De Rudyard Kipling**, (una novela del Banco de Terranova.—**Idealismo del niño en la educación**, por Eduardo Fontseré.



SIN MAESTRO

(Continuación)

Entraron en el café: todas las mesas estaban ocupadas y aún alrededor de ellas se apiñaban algunas docenas de parroquianos, contemplando con sumo interés las vueltas que en cada grupo daba el ir y venir de los naipes. Bien que mal, se acomodaron por fin en un extremo y tomaron una consumación. Por allí, le dijo á Pablo su compañero señalándole una escalerilla que había en el fondo del salón, se va á la sala de juego. Puede escogerse entre monte, dados y ruleta. Muchos de estos que ve usted aquí de pié, las manos en los bolsillos, que se resignan con el papel de mirones, eran ayer noche actores allá arriba. Jugaron, se quedaron sin un céntimo y filosóficamente se resignan pensando que otro día serán más afortunados. Este que está á nuestra derecha, apoyado en un palo, hace invariablemente lo mismo desde algunos años á esta parte; trabaja toda la semana en el bosque, alejado de su familia, regresa el sábado al anochecer una vez cobrados sus jornales y

El Director: Patricio Clara
Domingo Bosch

muchas veces antes de irse á su casa, entra en este sitio, sube aquella escalera y vuelve á bajarla al poco rato después de haber dejado sobre el tapete el pan de su mujer y de sus hijos; y como éste, cien otros, todos ó casi todos los que van á probar fortuna, pues en definitiva sólo dos ó tres se aprovechan de la estupidez de tantos infelices.

—¡Y la autoridad!

—¡La autoridad! el Alcalde dice que esto compete al Juez Municipal; el Juez echa el muerto á la guardia civil; de modo que unos por fas, otros por nefas, la casa sin barrer. En fin, que para prohibir el juego en las leyes y no hacer todo lo humanamente posible para que desaparezca realmente, tanto valdría reglamentarlo, sujetándolo á una rigurosa inspección para que á ningún menor de edad se le permitiera entrar en la sala del vicio.

—¡Imposible! el Estado no debe tolerar jamás lo intolerable; lo que importa es promover la general cultura, seguro y único valladar de las pasiones desenfundadas; las leyes no son efectivas sino cuando encarnan en las costumbres y éstas, sólo se modifican y depuran haciendo que la ilustración no sea privilegio de unos cuantos, sino patrimonio de todos, ó cuanto menos del mayor número posible.

A todo esto el ruido había aumentado de tal modo, que tenían que hablarse al oído y aún en voz alta, para que pudieran entenderse. De pronto, los jugadores que estaban en la mesa contigua empezaron á disputarse, tratando de averiguar si en una jugada debía haber sido el tres en lugar del rey ó el rey en lugar del tres el que debía haber soltado uno de los contendientes. Estos, seguramente para dar mayor fuerza á sus razones, pusieron todos de pie. Los mirones que rodeaban aquella y las otras mesas acercáronse todos, tomando partido cada uno por el bando que le pareció conveniente. Tan interesante debía ser el asunto, que hasta Onofre abandonó á su compañero, para ir á defender, no se sabe si el pobre tres ó al infeliz rey. Quedóse Pablo absorto contemplando aquella multitud de brazos que se movían azotando el aire con inusitada furia y calculando la suma de fuerzas y de dialéctica que allí se derrochaba en cosa tan baladí. Lo bueno fué, que en el paroxismo de sus reflexiones, inadvertidamente, cometió la torpeza de hacer un signo con la cabeza, el cual, visto por uno de los circunstantes, tomándolo como aprobación de las palabras que acababa de verter un contrario, se vino hacia el forastero y para sacarle de errores empezó á hacerle el proceso de la cuestión desde la primera jugada ó *ab ovo*, como diría un latino. Pero aún no había salido de los prolegómenos, cuando

otro se acercó ofreciéndose, según dijo, á refutar completamente las razones que le fueran aducidas por el anterior. Aquí empezaron ambos á trabarse de palabras, cosa que atrajo la atención de los demás contendientes, juntándose todos alrededor de Pablo, encontrándose éste sin comerlo ni beberlo en el centro donde se desarrollaba tamaña algarabía. Uno le cogía del brazo, otro le tiraba de la solapa, este le ponía familiarmente la mano sobre el hombro, aquel le hablaba en los mismos oídos, todos empeñados en hacerle ver claro en un asunto que maldito lo que le importaba y acerca del cual no quería tener opinión. Fea se iba poniendo la cosa y cada vez más difícil para Pablo el largarse de aquel sitio, de tal modo se iba apretando la gente en torno suyo, cuando el estrépito que hizo una mesa al romperse, cediendo al peso de unos cuántos espectadores que para oír mejor se habían amontonado encima de la misma, hizo que la atención general se fijara en aquel punto, donde aparte el susto consiguiente, nadie recibió el menor daño, aprovechando Pablo la conyuntura para coger del brazo á su acompañante y llevárselo á la calle. Una vez en ella, y á medida que iban andando, le aseguró Onofre en el seno de la confianza y bajo su palabra de honor, que toda la razón la tenían los partidarios del tres y que los del rey no sabían de la misa la media.

—Y ¿adónde vamos ahora?, le preguntó Pablo, á fin de evitar que siguiera hablando del asunto.

—Al salón de baile; pero antes pasaremos por las eras del tío Justo, para que no se figure que toda la gente pasa la velada en el café; allí también verá alguna.

—Y ¿qué hacen?

—Beber vino y discutir tanto ó más que en otros sitios; solo que es la política la que hace el gasto.

—Yo que me temía que por aquí no eran aficionados á lecturas, porque para discutir de política...

—No diré que no haya dos ó tres que sepan leer y devoren con los ojos el primer periódico que les venga á las manos, pero la generalidad son ignorantes. Sin embargo, para hablar mal del gobierno, venga ó no á propósito, no hace falta estar al tanto de lo que pasa por el mundo.

—¿Es que usted opina que no tienen razón en sus apreciaciones?

—¡Qué demonios han de tener! Venga usted á decirme esto á mí, que soy de los del tío Justo, es decir, siempre ministeriales. Lo que son estos que va usted á oír, un hato de charlatanes que jamás dan pie con bola.

—Pues yo opino, contestó Pablo, un tanto escandalizado y olvidando por completo la pequeñez intelectual de su interlocutor, que hasta cuando yerran son irresponsables y en esta manía que aqueja á las clases desheredadas de vituperar continuamente á los que gobiernan, ni una sola vez deja de estar justificada. Solo estos tienen la culpa del atraso intelectual en que se hallan la mayoría de los españoles. Ellos solos son los responsables del embrutecimiento en que se agita una gran parte del cuerpo social. El espectáculo que presencian ustedes cada fiesta por la tarde: el de una multitud de bárbaros inconscientes persiguiendo á un desgraciado de taberna en taberna, satisfaciendo á escote el gasto necesario para emborracharle más y más y divertirse con los gritos, muecas y tropezones que da al verse acosado por todas partes, como si fuera un animal dañino, maltratado de palabra y obra á cada momento; este espectáculo que usted aprueba y yo encuentro repugnante y otros muchos de la propia índole, son la condena más grande de cuantos habiendo intervenido en la gobernación del Estado no han hecho nada ó muy poco para que estas vituperables escenas no constituyeran ni siquiera una excepción, cuando ahora representan, bajo diferentes aspectos, la regla general. Un norteamericano, Horacio Maun, decía cincuenta años atrás, que ningún político era digno del honorífico dictado de estadista si en todos sus planes de administración no entraba ante todo el dar al pueblo la mayor educación posible. En nuestro país, esto ha sido enteramente descuidado; no es, pues, extraño que hablen sin ton ni son de política interior gentes á quienes nadie se ha cuidado de prepararles para que pudieran hablar de ella con conocimiento de causa. ¿Pero qué bairanda es esa?

—Es que ya llegamos á las eras y en un momento en que las discusiones son más vivas.

Efectivamente. Sentados formando círculos había como un centenar de personas, entregadas la mayor parte á una polémica ardiente sobre política nacional. Poco es lo que al vuelo podía cogerse, por hablar casi todos á un tiempo, pero la misma energía de la expresión no dejaba lugar á dudas respecto al fondo de sinceridad con que cada uno se expresaba. ¡Y qué cosas más donosas debían decirse en lenguaje rudo de nuestros políticos de oficio, de cuantos han intervenido y malbaratado la cosa pública en los últimos treinta años!

Después de escuchar un rato, siguieron su ruta en dirección al salón de baile, donde llegaron en el preciso momento en que un piano de manubrio

que allí ejercía de orquesta, tocaba á gran velocidad una polka infernal. Refugiáronse nuestros conocidos en un rincón, para librarse de la avalancha de parejas que sin preocuparse de lo que tenían delante, galopaban desafortunadamente de un lado al otro del local. Era éste insuficiente para contener el número de danzantes, y como los mirones eran aún en mayor número, los codazos y pisotones abundaban que era una gloria. Un sólo quinqué suspendido del ahumado techo, en el centro de la sala, alumbraba cosa de tres ó cuatro metros á su alrededor; después venía la penumbra y hacia «los leños oscuros» que diría un poeta, resonaban risas apagadas como de personas que se entretuvieran haciéndose cosquillas.

Cesaron los desacordes de la polka y el posadero enteró á Pablo de que al instante iba á empezar el juego de la rata. Al mismo tiempo se acercó un joven llevando cogido con unas tenazas un ejemplar de aquel repugnante bicho, que metía casi por los ojos de los concurrentes. Mientras nuestro viajero dudaba entre escurrirse ó permanecer para enterarse de qué clase de juego era el que debía tener lugar, oyó á uno, que supuso tendría alguna autoridad, ordenar que se cerrara la puerta. El encargado de dar vueltas al organillo, que, sin duda se fijó en la perplejidad de Pablo, hizole señas para que subiera encima de la tarima, ofreciéndole un taburete, sobre el cual le aconsejó, se pusiera de pie si quería presenciar cómodamente el espectáculo. Hizolo así Pablo, dirigiendo incontinenti, una mirada al salón del cual habían desaparecido las tres cuartas partes de la concurrencia. Los hombres, provistos de garrotos, formaban círculo alrededor; detrás, subidas á los bancos, las pocas mujeres que habían quedado chillaban y reían con desenfado singular. Tras algunos preliminares, por ejemplo, hacer el que llevaba la rata ademán de soltarla debajo las sayas de esta ó de aquella, ó en el bolsillo de tal ó cual joven, sacaron de un armario una botella con petróleo, según Pablo oyó decir, untaron con él la cola del animal y aplicándole un fósforo encendido la soltaron en mitad de la sala. Chillidos, garrotazos, maldiciones, carcajadas, un patear horroroso, correr de un lado á otro en una confusión indescriptible, todo esto sucedió en menos tiempo del que se necesita para contarlo. Ignorante quedó Pablo de cómo había terminado aquella escena que hasta entre los cafres de fijo parecería insólita. Salió por fin á la calle á tiempo que el desafinado organillo empezaba un vals en que debía rematarse la velada. A los pocos pasos alcanzóle su cicerone, el cual á juzgar por la satisfacción que rebosaban sus palabras, le había ido á maravilla el juego de la rata.

—Y bien, le preguntó al cabo de un rato, ¿va á permanecer usted algunos días en nuestra compañía?

—Mañana, después de haber visitado la Escuela y á su Maestro, según tengo por costumbre de hacerlo en todos los pueblos en donde paro, me pondré de nuevo en camino.

—Entonces, como le guste madrugar, ya puede usted marcharse con el alba, pues aquí no tenemos ni lo uno ni la otra.

—Casi, casi, que no le entiendo á usted.

—Pues bien claro le estoy diciendo que aquí no encontrará ni Maestro ni Escuela á quienes visitar.

¡Usted se chancea; un pueblo de mil habitantes cuando menos!

—Échele usted mil quinientos si no quiere quedarse corto...

—Y sin embargo...

Nos pasamos tan ricamente sin todo esto que á usted, á juzgar por lo que se asombra, le parece tan esencial.

—Esencialísimo, y por añadidura impuesto por la ley, ¿cómo se atreven ustedes á burlarla?

—Por que hay aquí quien tiene buenas agarraderas en la capital de la provincia y lo que es aún mejor, en Madrid.

—Vamos, explíquese usted claramente.

—Pues en dos palabras está dicho; la casa donde estaba instalada la Escuela se vino abajo hará cosa de dos años, afortunadamente, en horas que no había clase. Coincidió esto con el cambio de maestro; el nuevo, aunque á regañadientes y viendo que no le quedaba otro recurso, convino con el Ayuntamiento en que éste le satisfaría la cuarta parte del sueldo con tal de que volviera á ocupar un modesto empleo que antes tenía en la capital. Así nos hemos ahorrado la reedificación de la Escuela, las tres cuartas partes del sueldo del Maestro y alguna otra cosa más; en fin, una respetable cantidad que no es para despreciar.

—Pero ¿y la enseñanza?

—¡Ah! señor, ya sabe usted lo que dice el refrán: «lo mismo hay tontos con letras que sin ellas.»

—Perdone usted; esto lo debió inventar algún necio ignorante, para disimular su imbecilidad y su analfabetismo. Mas, vamos á lo que importa; ¿entonces aquí no habrá nadie que aprenda ni tan siquiera á leer?

—Ya le diré yo á usted: para aquellas pocas familias que no saben avenirse con que no haya escuela, el secretario en un cuarto de la casa de la

villa, da un rato de clase los días que no ha de ausentarse del pueblo y le falta ocupación.

—Pero ¿cuánto hace que esto dura?

—Ya lo he dicho, dos años.

—¿Y en todo este tiempo no ha pasado visita el Sr. Inspector?

—Uno vino al principio de estar arregladas así las cosas y de fijo que habrá maldecido mil veces la idea que tuvo de llegarse hasta aquí.

¡Algo malo le sucedió!

(Se concluirá).

EL HUÉRFANO

(Recuerdos de un viejo)

Era yo muy niño cuando murió mi madre. Lo recuerdo como si fuese ayer, á pesar de haber transcurrido tantos años.

Cuando un día volví del colegio me llevaron al último cuarto de la casa, recomendándome que no hiciera ruido.

—¿Qué ocurre?—pregunté alarmado?

—Nada,—me respondió mi padre;—que á tu mamá le duele la cabeza. Ponte á jugar y no salgas de aquí.

Al día siguiente ocurrió la misma escena. Yo tenía vivos deseos de ver á mi madre. Así lo manifesté á las personas que estaban á mi alrededor, prometiendo no molestarla y salir en seguida de su cuarto.

No sé si por mis ruegos ó porque ella lo deseara también (ahora me inclino á creer lo último) me llevaron á su presencia una tarde.

Mi madre era joven y hermosa. Aun la veo reclinada en las blancas almohadas, con las mejillas pálidas, los ojos hundidos, el hermoso cabello revuelto sobre su cabeza como un haz de oro.....

Cuando me vió se enterneció mucho. Me besó mil veces con verdadero delirio, y me sacaron de su cuarto llorando amargamente.

Y..... no volví á verla más.

Después no me llevaron al colegio, pero no me encargaron tampoco que no hiciese ruido.

En la casa había cesado el silencio: volvió á sonar la campanilla de la

puerta, y los criados hablaban alto. Yo no me atrevía á preguntar por mi madre: instintivamente me temía una desgracia y lloraba á solas.

Aquel día no miré mis juguetes, y mis libros de estampas permanecieron cerrados. Ya de noche, entró mi padre en el cuarto donde yo estaba y me abrazó llorando. Entonces no me pude contener y le dije:

—¿Cómo está mamá?

—Está descansando me contestó lacónicamente;—y salió de mí cuarto.

Otro día más, y me dejaron ir por toda la casa. Entré en el cuarto de mi madre, fluctuando aun entre la duda y la esperanza. Lo encontré todo cambiado: estaban los balcones abiertos, el suelo recién fregado, la cama había desaparecido.

Ya no me cupo duda alguna: ¡había muerto aquella santa que me había dado el ser!

* * *

Pasada una semana, me volvieron á llevar al colegio. Aunque en aquella tierna edad todas las impresiones son rápidas, recuerdo que la vuelta á mis clases y la vista de mis amigos, tan felices como lo era yo poco tiempo antes, me produjo una sensación dolorosa.

Al entrar en la clase, mi profesor, que era un señor anciano y bondadoso, se levantó y salió á mí encuentro.

Yo incliné mi cabeza contra su pecho, llorando, mientras él, conmovido y estrechándome entre sus brazos exclamó á media voz:

—¡Pobrecito huérfano! Lloro, llora; desahógate.

No podría explicar la impresión desconsoladora que me causarón estas palabras. Parecía que hasta aquel momento no había yo comprendido bien mi infortunio: hasta que había oído de labios extraños aquella frase, no me convencí de que había muerto mi madre. ¡Huérfano! ¡Cuántas veces pronuncié mentalmente esta palabra!

Me acuerdo de que en cierta ocasión pregunté á mi madre el significado de ella con motivo de un niño de corta edad que iba á casa, á quién llamaban de este modo.

Era una pobrecita criatura, súaia, mal vestida, que solía ir de vez en cuando para llevarse lo que sobraba de la comida y la ropa que yo desechaba.

—Ese niño,—me dijo mi madre,—es digno de respeto y de considera-

ción porque su madre se ha muerto. Como el angelito está solo en el mundo no tiene quien le haga trajes bonitos, quien le cuide, ni quien le halague como yo hago contigo... ¡Pídele á Dios que á tí nunca te llamen de ese modo!

* * *

El recuerdo del huerfanito hirió tan vivamente mi memoria, que desde aquel momento me juzgué más desgraciado que me había creído antes.

Mis amigos trataban de distraerme y consolarme, cuanto podían, yo procuraba disipar mi tristeza por no apurarlos. Mas á cada instante había motivo para que mi dolor se renovara: ora una palabra, ora una pregunta, una alusión, un nombre resucitaban en mi pensamiento la idea.

A veces la charla de mis amigos levantaba en mi imaginación penosas reminiscencias.

—¿Quién te ha comprado esto?—oía decir á unos chicuelos.

—Mí mamá.

—¿Quién te ha hecho este trajecito? ¿Quién te ha bordado ese pañuelo?

—¡Mí mamá, mí mamá!...

Y yo pensaba en mi dulce y buena madre, que me prodigaba todos estos cuidados y á la cual no había de ver más en la vida.... Miraba mi vestido de luto, mi ropa sin gracia alguna, como hecha por manos mercenarias; confeccionada para ganar un jornal, y no con el afán de adornar y embellecer mi persona.

Yo no podía pronunciar ya más aquel nombre sagrado que había llegado á ser para mí tan santo como el nombre de Dios. ¡Jamás saldrá de mis labios aquella palabra bendita sinó para unirla á mis dolores y á mis ple-garias!

* * *

Los años transcurridos en el colegio fueron de rudo pero provechoso aprendizaje. Allí me adiestré en las luchas de la vida; y más tarde cuando en país extranjero tuve que vivir solo y entregado á mis propias fuerzas, comprendí mejor que nunca el vacío que rodeaba mi existencia.

No volví á ver á mi padre, que ocupaba un destino en Ultramar. De tarde en tarde sabía de él; y, aunque no existían ya resentimientos porque

hubiese contraído nuevas nupcias, jamás quise volver á visitar el hogar donde había vivido mi santa madre.

Al fin, cuando cumplí treinta años, me casé, y el dulce y casto cariño de mi esposa fué cerrando poco á poco las heridas de mi alma embelleciendo, poderosamente mi vida.

Pero confieso que el recuerdo de mi madre jamás se borró de mi memoria, y que no dejé de crearme huérfano y solo en el mundo hasta que unos chiquitines de cabellos rubios y ojos de cielo alborataban la casa como diablitos, y, entre risas locas y voces de angelito, les escuchaba pronunciar este nombre para mí tan querido y tan sagrado:

—¡Madre, madre mía!

H. GINER DE LOS RIOS.

GALILEO

Galileo fué uno de los más ilustres precursores de Newton. Nació en Pisa en 15 de Febrero de 1564. A la edad de diez y nueve años, hizo uno de sus más notables descubrimientos. Un día que se hallaba en la catedral, fijó su mirada en una lámpara suspendida en la bóveda y á la cual el sacristán acababa de comunicar un movimiento oscilatorio al ir á encenderla. Observó Galileo que las oscilaciones eran de la misma duración aunque su amplitud iba disminuyendo paulatinamente y esta observación le inspiró la idea de aplicar el péndulo á la medida del tiempo, idea que no se realizó sinó después de la muerte de este grande hombre.

Ya profesor de la Universidad de Padua, expuso las leyes del movimiento acelerado.

Copérnico sentó que la Tierra se movía alrededor del Sol; Galileo emitió el concepto de que efectivamente la Tierra se movía por el espacio interplanetario, y estudió el movimiento de los graves que en la superficie de la Tierra tienden á su centro; Kepler descubrió las leyes experimentales del movimiento central; Newton, demostró que la causa en virtud de la cual caen todos los cuerpos en la superficie de la tierra, es de la misma naturaleza que la que obliga á los planetas á circular alrededor del sol, obedeciendo á las leyes deducidas experimentalmente por Kepler.

Los nombres de Copérnico, Galileo, Kepler, Newton, están intimamente unidos al descubrimiento de la gravitación universal y á las ideas actuales respecto al Universo.

Los descubrimientos de Galileo le suscitaron el odio de los teólogos y los peripatéticos.

Denuncióse como herético el sistema de Copérnico con objeto de que Galileo saliese en su defensa, y así lo hizo, porque sabía que aquellas doctrinas eran la verdad. Afirmó que los pasajes de la Biblia que se oponían á la verdad habían sido mal interpretados y finalmente que las Sagradas Escrituras tenían por objeto la salvación del hombre y no la enseñanza de la Astronomía. Estas razones no convencieron á los jueces quienes condenaron las doctrinas de Copérnico y advirtieron á Galileo, que se abstuviera de defenderlas. Galileo prometió lo que se le exigió. Pero más tarde concibió la idea de escribir un libro que pusiera al alcance de todas las inteligencias las verdades por él descubiertas. La obra fué entregada á la Inquisición, y Galileo á los setenta años tuvo que presentarse ante aquel tribunal. Intimidado por el rigor de sus jueces y viendo que sus luminosos razonamientos no hacían mella alguna en el espíritu de aquella gente obcecada, se preparó para abjurar de su doctrina. El ilustre anciano arrodillado ante sus jueces y con las manos en el Evangelio, pronunció la siguiente retractación: «Yo Galileo Galilei, florentino, de setenta años de edad, constituido personalmente en juicio y arrodillado ante vosotros, eminentísimos y reverendísimos cardenales de la Iglesia Universal cristiana, inquisidores generales contra la malicia herética, teniendo ante mis ojos los santos y sagrados Evangelios, que toco con mis propias manos, juro que he creído siempre y que creo ahora, y que, Dios mediante, creeré en el porvenir, todo lo que sostiene, practica y enseña la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana. He sido juzgado vehementemente sospechoso de herejía por haber sostenido y creído que el Sol era el centro del mundo é inmóvil, y que la Tierra no era el centro y que se movía; por eso hoy, queriendo borrar de las inteligencias de vuestras eminencias y de las de todo cristiano católico esta sospecha vehemente concebida contra mí con razón, con sinceridad de corazón y una fé no fingida, abjuro, maldigo y detesto los antedichos errores, y en general todo otro error etc.»

Según la tradición, al levantarse Galileo, dió con el pie en tierra y exclamó: *E pur si muove.*

Aunque los jueces se mostraron satisfechos con la retracción de Galileo,

quisieron continuar su venganza y dictaron contra él una sentencia prohibiendo el *Libro de los diálogos* y condenando á su autor á la cárcel formal del Santo Oficio por el tiempo que plugiese á sus jueces, imponiéndole además para penitencia que durante tres años dijera una vez por semana los siete salmos penitenciaros.

Galileo inventó el termómetro y la balanza hidrostática y construyó en 1609 en Venecia el primer telescopio.

Después de su retractación, Galilea quedó bajo la más estrecha vigilancia de la Inquisición. Murió ciego en 1642.

La figura del sabio italiano descuella entre los contemporáneos y ningún progreso de sus sucesores disminuye su esplendor, pudiendo ser considerado como el verdadero iniciador de la ciencia moderna.

X.

DE RUDYARD KIPLING

(Una historia del Banco de Terranova)

EL HIJO DEL ARCHIMILLONARIO

La puerta del fumadero, expuesta al viento, acababa de quedar abierta á la niebla del Atlántico del Norte y el gran paquebot rodaba y cabeceaba, silbando sin cesar para advertir á la flotilla de pesca dispersada cerca del Banco de Terranova.

«Este pícaro Harvey Cheyne, es la peste de á bordo, dijo cerrando la puerta violentemente un pasajero con gabán de pieles. No se sabe que hacer de él aquí. Es excesivamente impertinente después de todo».

Un alemán de cabellos blancos refunfuñó entre dientes:

«Conozco á los mocetones de su especie; pululan en América. Yo os aseguro que una buena cuerda sería un medio excelente para enseñar á vivir á estos galopines!

—Peuh! no es absolutamente malo; mas bien debe compadecersele, dijo con voz lánguida un habitante de Nueva-York, tendido cuan largo era sobre los almohadones debajo de la escotilla húmeda. Se le ha llevado siempre de un lado á otro, de hotel en hotel desde que dejó la nodriza. Yo hablaba con

su madre esta mañana. Una mujer encantadora, pero que respecto á educar y dirigir á su hijo ni siquiera se propone tal tarea. Va á Europa para terminar su educación.

—V. querrá decir que va á empezarla, repuso un habitante de Filadelfia, acurrucado en un rincón. Este galopín tiene doscientos dollars en plata para sus gastos. Y no tiene aun diez y seis años!

—Su padre es un rey de los ferrocarriles, no es verdad?

—De los ferrocarriles, de las minas y de los vapores.

—Ferrocarriles, minas y buques. Dos residencias, una en San Diego, y otra en los Angeles; media docena de líneas y la mitad de los árboles de las selvas de esta vertiente del Pacífico. Su mujer gasta cuanto le viene en gana. El Oeste no le prueba, dice. Ella se pasea de un lado á otro con su hijo, buscando lo que pueda distraerle. Después de la Florida y los Adirondacks, Lakewood, Hot-Springs y Nueva-York..... y después vuelta á empezar. Por ahora no vale gran cosa. Cuando vuelva de Europa, será un santo objeto de horror.

—Pero el padre no cuida de él?

—El padre! Amontona escudos y no pide otra cosa sino que no se le estorbe. Advertirá su error dentro de algunos años. Y es lástima porque hay algo bueno en este mozalbete, á pesar de todo.

—Una cuerda, una buena cuerda, refunfuñó el alemán.

La puerta crujió una vez mas y presentóse un muchacho esbelto é impetuoso, de unos quince años, con un cigarrillo á medio fumar cayéndole á un lado de la boca, inclinóse hacia el interior desde lo alto del escalón. Su tez pálida y barrosa no estaba en armonía con su edad y su mirada ofrecía una mezcla de irresolución, de bravata y de muy mal *chic*. Llevaba chaqueta color de cereza, *kickerbockers*, medias encarnadas de ciclista, una gorra de franela encarnada también y echada hacia la nuca. Su aspecto no inspiraba ninguna simpatía. Silbó entre dientes, dirigió una mirada á los allí reunidos y exclamó con voz estrepitosa:

—«Digan, pues! no se ve gota fuera y los barcos de pesca vocean como perdidos á nuestro alrededor, Heín, *épatant!* si tumbásemos uno!

—Cerrad la puerta, Harvey, dijo el neoyorquino, y quedaos fuera. No haceis ninguna falta aquí.

—Quién es que pretende impedir que haga lo que me plazca? Es V. quién ha pagado mi pasaje, mister Martín? Tengo aquí tanto derecho como otro cualquiera, según creo.

(Continuará)

El Idealismo del niño en la educación

Discurso leído por el Dr. Eduardo Fontseré en la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, en la sesión inaugural del curso de 1904 á 1905.

(Cotinuación)

las artes, la filosofía, la gloria. ¿Por qué negarlo? La sociedad entera, tan avisada en lo que al bien material de cada uno corresponde, es la primera en perfumar con incienso los altares donde se adora el ideal; cada uno, mientras atiende con exclusivo cuidado á su peculio, procura por sus palabras y por su porte aparecer en el número de los entusiásta de lo grande, de lo bello y de lo bueno, y esa apariencia social, verdadera algunas veces, simple máscara casi siempre, desorienta algunas jóvenes inteligencias y las encamina por los senderos de lo imposible. El estudio prematuro, y por tanto incompleto, de los grandes autores; el recuerdo de los personajes culminantes de la historia, encuadrado por gala en marcos morales que los desfiguran: la carencia de espíritu práctico por parte del educando, carencia cada vez mayor á medida que el culto del ideal le absorbe el tiempo que debiera dedicar á la experiencia de la vida, todo ello agranda hasta proporciones enormes la idea fija, que crece, como la bola de nieve, con sólo ir rodando sobre sí misma.

Al unison con la voz pública, y no siempre podrá decirse con el público convencimiento, y con las ideas corrientes acerca la mejor dirección de la vida, la obra del maestro suele completar las tendencias teóricas del medio y de la época, ya por que se lo manden los reglamentos que fijan su conducta, ya porque participe en realidad de la opinión general acerca de la perfección humana, ya por no ser tildado de excéntrico y perjudicar con ello el buen nombre de su escuela. Las consecuencias morales que de esta parte de su método educativo se derivan son altamente beneficiosas para el término medio de sus discípulos; la apatía de casi todos los escolares que todo aquello que sale del límite de sus inmediatas percepciones ó de sus necesidades más perentorias, cede en parte á un naciente deseo de mejoramiento y de progreso, y aun por vías de los jóvenes llega á los hogares

(Continuará.)

Librería de 1.^a y 2.^a enseñanza
—*— DE —*—
José Franquet y Serra
(Calle Platería, 26.—GERONA)

Completo surtido de todas las obras más importantes que han publicado las primeras Casas Editoriales en el ramo de enseñanza.

Cartapacios: sistemas español, inglés, gótico y redondo de varios autores.—Material escolar, objetos de dibujo y escritorio.

Imprenta montada con todos los adelantos modernos.—Precios muy económicos.

Farmacia del Dr. Botet
Cassá de la Selva

Vermicida del Dr. Botet contra las lombrices (*cuchs*). Caja con 18 papeles, 1 peseta.

Licor de Guayacol con hipofosfitos del Dr. Botet. Para la tos inveterada. Frasco 2 pesetas.

Emulsiode de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos del Dr. Botet. Frasco 1'50 peseta.

Antiescrofuloso del Dr. B. Carreras, preparado por los Sres. Botet. Frasco 3 pesetas.

Vino de Genciana Ferruginoso. Despierta el apetito. Frasco 3 pesetas.

MI COMPAÑERO DE ESCRITORIO

CÁLCULOS ABREVIADOS, PROCEDIMIENTOS ESPECIALES PARA RESOLVER CIERTAS OPERACIONES QUE SE OFRECEN EN LOS ACTOS MÁS COMUNES DE LA VIDA.

Libro destinado á las personas que no han podido recibir un curso formal de aritmética, y poco versadas en contabilidad, para facilitarles la resolución de ciertos cálculos, conociendo solamente las cuatro operaciones de sumar, restar, multiplicar y partir, por

D. José Vilaret y Vila

De venta en las principales librerías y en casa de la familia del autor en Cassá de la Selva, al precio de 1'25 pesetas el ejemplar.

ANTIGUA CASA ALBANESI

TIENDA DE LABORES DE SEÑORA
Y FLORES ARTIFICIALES

= DE =

AGUSTINA PRAT

Especialidad en sedas, lanas y algodones

SE DIBUJA PARA BORDAR

CALLE DE CIUDADANOS, ESQUINA Á LA PLAZA DEL ACEITE

Gerona

MAGNÍFICAS
HABITACIONES
con vistas á la Rambla
Servicio al Restaurant
en mesas pequeñas
Precios convencionales

GRAN HOTEL RESTAURANT

EUROPA

BOQUERÍA, 12 Y QUINTANA, 2.

PEDRO CERVERA

MAGNÍFIQUES CHAMBRES
Mueblées par familles
ET PARTICULIERS
avec vues á la Ramble

Service au Restaurant
Pour table séparée

RUE BOQUERÍA, 12 ET QUINTANA, 2.

Sur La Ramble

BARCELONE

VOITURE ET INTERPRÉTÉ Á L' ARRIVÉE DES TRAINS

Dalmau Carles & Comp.^a

EDITORES—GERONA—(ESPAÑA)

Obras de 1.^a enseñanza, de reconocida utilidad pedagógica y de general aceptación Originales de Don José Dalmau Carles

Para el estudio de la *Aritmética*, de texto y premiadas con *Medalla de Oro* en la *Exposición Científica de Palais du Travail* de París:

Aritmética Razonada y Nociones de Algebra.—Tratado teórico-práctico demostrado, con aplicación á las diferentes cuestiones mercantiles. Obra para Normales y Escuelas de Comercio. Más de 5.000 ejercicios y problemas para el cálculo mental y escrito. Libro del alumno. Grado profesional. 9.^a edición, 6'50 Ptas. ejemplar.

Lecciones de Aritmética, aplicadas á las diferentes cuestiones mercantiles.—1.^a PARTE.—Más de 2.500 ejercicios y problemas para el cálculo mental y escrito.—Adoptada para la instrucción de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.—Libro del alumno.—Grado superior 12.^a edición.—11 Ptas. docena.

Lecciones de Aritmética, aplicadas á las diferentes cuestiones mercantiles.—2.^a PARTE.—Más de 2.500 ejercicios y problemas y unas *Nociones elementales de Algebra.*—Adoptada para la instrucción de S. M. el Rey Don Alfonso XIII.—Libro del alumno.—Grado superior.—12.^a edición.—12 pesetas docena.

Resumen de las Lecciones de Aritmética, aplicadas á las diferentes cuestiones mercantiles.—Más de 2.000 ejercicios y problemas para el cálculo mental y escrito.—Libro del alumno.—Grado medio.—16.^a edición.—8 pesetas docena.

Rudimientos de Aritmética.—Un tomito para vencer las primeras dificultades de la enseñanza.—Más de 1.000 ejercicios para el cálculo mental y escrito.—Libro del alumno.—Grado elemental.—8.^a edición.—6 pesetas docena.

Soluciones analíticas de los ejercicios y problemas contenidos en todas las obras anteriores.—Libro del maestro.—Colección selecta de más de 5.000 ejercicios y problemas, aritméticos algebraicos y geométricos, con las soluciones razonadas.—Libro único en su clase en España.—4.^a edición.—7'50 pesetas ejemplar.

Para la Enseñanza de la Lectura

El Camarada.—Libro 1.^o de un *Método Completo de Lectura y Escritura simultáneas.*—Lecciones de cosas.—Ejercicios de Lenguaje y reflexión.—100 grabados.—Páginas á dos colores.—De texto.—Cubierta al cromo.—2.^a edición.—11 pesetas docena. El mismo libro, dividido en 2 libritos ó cartillas, cubiertas al cromo, á 6 pesetas docena.

Infancia.—Libro 2.^o del *método Completo de Lectura.*—Hermosísimos trabajitos sobre *Historia, Ciencia y Educación*; fabulitas cortas y escogidas para ejercitar al niño en la declamación y multitud de lecturas inconográficas.—Lecciones de cosas.—294 grabados.—Precio: 10 pesetas docena. De texto.

Lecciones de Cosas.—Libro 3.^o del *método completo de lectura.*—Texto sugestivo y escogido.—Cubierta al cromo.—8'50 pesetas docena.

Deberes.—Libro 4.^o del *metodo completo de Lectura* (En prensa.)

Para la enseñanza del Derecho

Rudimentos de derecho.—Más de 70 grabados y multitud de notas para hacer este estudio ameno é interesante.—Precio, 10 pesetas docena. De texto.

OTRAS OBRAS

Cuaderno de notas diarias y Libro de la Caja de Ahorros Escolar, por J. DALMAU CARLES.—Libro destinado á establecer comunicación diaria entre la Escuela y el hogar.—6.^a edición.—Precio, 6 ptas. docena.

Registro de efectos á cobrar y pagar por J. DALMAU CARLES.—Registro sencillísimo, indispensable para los alumnos de las clases de *Tenedurias de libros* Precio 0'50 ptas. ejemplar.

Caligrafía moderna por J. DALMAU CARLES.—Método ilustrado para escribir los caracteres *inglés, redondo gótico y bastardo frances.*—Detalle del método.—Del número 1 al 12, *letra inglesa.*—Del n.º 13 al 16, *letra redonda.*—Del n.º 17 al 19 *letra bastarda francesa.*—Del n.º 20 al 22. *letra gótica.*—Precio, 6 ptas. al 100.

Historia de España por D. JUAN BOSCH Y CUSÍ, Profesor Normal.—*Cubierta alegórica al cromo.*—Más de 60 grabados y 9 mapas.—Precio 6'50 ptas. ln docena.

Historia sagrada, con problema de Etica, por D. Silvestre Santaló Polvorell, Bachiller en Artes y Profesor Normal.—*Cubierta alegórica al cromo.*—Multitud de grabados.—Precio, 7 ptas. docena.

Pídanse libros de muestra, gratis.

Librería general: Papelería, Dibujo, Objetos de escritorio, etc., etc.

PELUQUERÍA ANTISÉPTICA

DE

MATEO CALZADA

Servicios desinfectados para cada caballero

SOLEYADOR, 13

Cassá de la Selva

Imprenta de J. Franquet y Serra, Platería 26 y Forsa 14.—Gerona.